

ESTATISMO Y MOVIMIENTO, ORDEN CÓSMICO Y DESEQUILIBRIO EN EL LIBRO 4 DE LA *ENEIDA*¹

The aim of this paper is the semantic analysis of the images of stillness and movement in *Aeneid* 4. The contribution of these images in the configuration of the characters of Dido and Aeneas will be considered, and, through it, the shape of a basic subject in the virgilian aesthetics: the concept of cosmic order and the presence of agents of imbalance in it.

Este trabajo tiene por objeto realizar un análisis semántico de las imágenes de estatismo y de movimiento en el libro 4 de la *Eneida*. Se considerará el aporte de dichas imágenes en la configuración de los personajes de Dido y Eneas y, a través de ella, en la conformación de un tema básico en la estética virgiliana: el concepto de orden cósmico y la presencia de factores de desequilibrio en el mismo².

¹ Este trabajo se enmarca dentro de la investigación subsidiada por la ANCyT, proyecto BID 802/OC - AR - PICT 1775. Agradezco al profesor Rubén C.A. Florio, director del proyecto de investigación en el que participo, su lectura del presente artículo y su prochosa orientación para el mejoramiento del mismo.

² Para F. Cairns, *Virgil's Augustan Epic*, Cambridge 1989, 29 -57, en el libro 4 Eneas y Dido experimentan sendos procesos de cambio que determinan sus destinos. Él se perfecciona moralmente haciéndose poseedor del dominio de sus propias pasiones y de esta manera completa su imagen de héroe digno de su destino glorioso. En cambio, ella sufre un vertiginoso deterioro moral que la conduce a su destrucción. Cf. también K. Quinn, *Virgil's Aeneid: A critical description*, London 1968, 135 y B. Otis, *Virgil: A Study in civilized Poetry*, Oxford 1964, 264 - 270. Por su parte, S. Spence, "Varium et mutabile. Voices of authority in *Aeneid* 4", *Reading Vergil's Aeneid. An interpretive guide*, ed. Ch. Perkill, Oklahoma 1999, 80 - 95, considera que en el libro 4 Virgilio coloca el 'foco de simpatía' en Dido provocando de esta manera un cuestionamiento moral de Eneas y de su causa. La 'voz dominante' en la *Eneida* (cumplimiento de los Hados y de la voluntad de Júpiter: fun-

- El movimiento en Dido:

Para la descripción física de Dido Virgilio se ha servido de diversas imágenes de movimiento: La agitación le impide a la reina descansar (*nec placidam membris dat cura quietem*, 4.5);³ recorre la ciudad sin un sentido determinado (*vagatur*, 4.68); se la compara con una cierva herida que huye inútilmente (*fuga...peragrat*, 4.72); sus movimientos son desordenados como los que provoca la inspiración báquica (*bacchatur*, 4.301), llenos de la exaltación propia de los animales enfurecidos (*saevit*, 4.300). El poeta describe el contraste entre la naturaleza que disfruta del sueño nocturno y la situación de la reina cuyos ojos nunca descansan (4.522-532). En el plano psicológico Dido experimenta una perturbación semejante a la señalada en el plano físico. Le confía a su hermana la conmoción de su ánimo debido a la presencia del jefe troyano (*solus hic inflexit sensus animumque labantem / impulit*, 4.22-23). Su espíritu está enardecido por un amor exacerbado (*impenso... amore*, 4.54), relacionado en la Antigüedad con el *furor*, un estado de descontrol cercano a la locura⁴. Su razón titubeante (*dubiae menti*, 4.55) se aferra a las esperanzas dadas por Ana. Un espíritu excitado por el amor y una razón inestable son campo propicio para la caída de Dido bajo el dominio de la pasión⁵.

La reina de Cartago reconoce que ha perdido el control sobre su propia persona (*heu furiis incensa feror!*, 4.376). Al presenciar los preparativos de la partida del caudillo troyano, la reiteración del verbo (*cogis*, 4.412; *cogitur*, 4.414) señala la coerción violenta de la que ella

dación de Roma y defensa de su causa) se funda en un concepto de orden cósmico, pero la estabilidad de dicho orden es quebrada por las 'otras voces' (primacía de los sentimientos personales sobre la causa política, del amor apasionado sobre la razón, etc.) que actúan como agentes de desequilibrio y dan testimonio de su existencia aun cuando los valores que representan no logren prevalecer en la obra. Esta opinión es compartida por G. B. Conte, *Virgilio. Il genere e i suoi confini*, Milano 1984, 55 - 96; S. G. Nugent, "The Women of the Aeneid. Vanishing Bodies, Lingering Voices", *Reading Vergil's Aeneid ...*, 251 - 270; M.C.J. Putnam, "Aeneid 12. Unity in Closure", *Reading Vergil's Aeneid ...*, 210 - 230.

³ Todas las citas de la *Eneida* proceden de *P.Vergili Maronis Opera*, ed. R.A.B. Mynors, Oxford 1969.

⁴ Cf. F. Cairns, *op. cit.* n. 2, 54 - 57 y 140 - 141, y A.M. Guillemin, *Virgilio poeta, artista y pensador*, trad. esp., Buenos Aires 1968, 232 - 251.

⁵ Cf. F. Cairns, *op. cit.* n. 2, 42 - 46.

es víctima. El amor es el causante de esta conmoción (*improbe amor*, 4.412). El verbo *summittere* y el adjetivo *supplex* describen el estado de subordinación en el que se encuentra la razón en relación con la pasión: *et supplex animos summittere amori* (4.414).

A través de su hermana, Dido le pide a Eneas un lapso de tiempo que le permita calmar el vertiginoso movimiento que la pasión imprime a su ánimo (*tempus inane peto, requiem spatiumque furori*, 4.433). La imagen del 'mar de iras' que sacude su espíritu se reitera en dos ocasiones (4.532 y 4.564). Finalmente es poseída por las Furias (*concepit furias*, 4.474) llegando así al clímax de la enajenación. En ese momento abandona los titubeos y asume una actitud firme, de apariencia racional (*decrevit*, 4.475; *exigit*, 4.476; *tegit*, 4.477 *serenat*, 4.477). La pasión se sirve de los instrumentos de la razón para sus fines y conduce a la reina a su muerte (*certa mori*, 4.564)⁶.

Al observar el alejamiento de la armada troyana la pasión la sacude con violencia (4.584-596). El movimiento incesante de su ánimo (*et partis animum versabat in omnis*, 4.630) se orienta hacia la destrucción y la muerte. En el palacio se quita la vida inmersa en un estado de turbación e inquietud (*trepida*, 4.642; *sanguineam volvens aciem*, 4.643; *inrumpit*, 4.645; *conscendit furibunda*, 4.646). El suicidio de Dido transfiere a la ciudad de Cartago el mismo estremecimiento mortal de la reina. Los verbos de movimiento describen la agitación que conduce al caos y a la muerte (*bacchatur*, 4.666; *fremunt, resonat*, 4.668; *ruat*, 4.669; *furentes*, 4.670; *uoluantur*, 4.671).

El libro 4 presenta una figura relacionada con lo sagrado que es paradigma de Dido: la sacerdotisa. Su presencia pone de manifiesto la relación de la reina con el mundo de los dioses infernales (4.509-510) y con las artes mágicas (4.488-489). Promete alterar el curso natural de los acontecimientos según su voluntad y, de esa manera, hacer realidad el deseo de Dido. La reina no acepta el orden establecido por Júpiter, aun cuando éste se le hace evidente (4.612-614). Su voz es la voz de la oposición, de la resistencia. Los motivos que la movilizan y

⁶ S. Spence, *op. cit.* n. 2, 90, considera que Virgilio al colocar la historia de Dido en un 'molde romántico' complica nuestra lectura y problematiza la interpretación moral. Se produce un enfrentamiento entre los 'motivos' de la razón y los de la pasión. La situación queda planteada en toda su complejidad y, por lo tanto, sin resolución.

a los que se aferra (pasión amorosa, sentimientos personales) están destinados al fracaso en la trama argumental de la obra. Su desesperación por conseguir lo que el destino le niega, la conduce a una desorganización física y mental cuyo desenlace es la muerte. A pesar de ello, o quizás, a causa de ello, su personaje cobra una importancia notable y su conflicto interior se ubica en un espacio central como ‘foco de atención y de simpatía’ para el lector⁷.

- El movimiento en Eneas:

El movimiento es un rasgo de suma importancia en la caracterización del personaje de Eneas en el canto 4. Es un movimiento veloz e intenso, al igual que el que caracteriza a Dido, pero posee rasgos distintivos que lo oponen al de la reina: no es errático ni desordenado, tiene una meta claramente determinada, responde a una decisión tomada en un estado de lucidez y plena posesión de sus facultades mentales.

Cuando Mercurio transmite las órdenes de partida, Eneas responde con todo su cuerpo y su espíritu (4.279-282, 4.571-577). Lo inunda un poderoso impulso que lo lleva a obedecer, aunque ello signifique renunciar a sus propios deseos (*ardet abire fuga dulcisque relinquere terras*, 4.281). Su autocontrol lo hace apto para cumplir los designios de los dioses y llega a su punto culminante con el abandono de Dido en aras de la realización de su misión (4.393-396). La obediencia a los dioses es el agente que lo moviliza (*sequimur te, sancte deorum, / quisquis es, imperioque iterum paremus ovantes*, 4.576-577).

Así como el derrumbe de la reina Dido repercute en Cartago, el impulso de Eneas se comunica a sus compañeros que llevan a la prác-

⁷ Cf. J. Thomas, “Personnalités féminines et quête initiatique dans l’*Enéide*”, *Latomus* 44-3, 1985, 547. S.G. Nugent, *op. cit.*, n. 2, 251 - 270, considera que las voces de las mujeres en la *Eneida* se oponen a la ‘voz dominante’ de la obra que expresa la misión de Roma, por eso sucumben y sus valores no triunfan. Pero, aun así, asumen una función relevante en el poema. G.B. Conte, *op. cit.*, n. 2, 65 - 66: “Per Virgilio Didone è non solo colui che sancisce l’inimicizia eterna fra i due popoli: Il poeta le riconosce il diritto di patire fino all’estremo per lo sconvolgimento e la distruzione dei propri valori. Questa la contraddizione che il pubblico romano era indotto ad accettare. L’intervento virgiliano scuote e forza il campo di significazione della *norma epica*, la rigidità della sua assolutezza è turbata e ridotta a misura relativa. Tale dialettica della contaminazione si realizza nel momento in cui il testo accoglie in sé un *punto di vista* eccentrico rispetto all’asse imposto dalla schematicità della norma: adesso ci saranno più occhi che guardano il mondo”.

tica los mandatos divinos. Los verbos de movimiento que caracterizan la actividad organizada y constructiva de los troyanos (4.581-584; 4.397-407) contrastan con los verbos de movimiento desorganizado y caótico propios de la caída de Cartago tras el suicidio de su reina (4.665-671). La labor del pueblo troyano es comparada con el trabajo de las hormigas (4.397-407). Los verbos señalan actividad voluntaria y ordenada (*incumbunt*, 4.397; *deducunt*, 4.398; *ferunt*, 4.399; *populant...reponunt*, 4.403; *conuectant...trudunt*, 4.405; *cogunt*, 4.406). El verbo *ferveo* designa una agitación que no se debe aquí a una pasión desordenada y destructiva como la de Dido (4.697), sino a una actividad constructiva (*opere omnis semita fervet*, 4.407).

En el canto 4 hay una figura que es paradigma del personaje de Eneas, específicamente en relación con su movimiento acelerado como respuesta a una orden divina: es Mercurio. Este dios se presenta en dos oportunidades a Eneas para transmitirle el mandato de Júpiter (4.219-279; 4. 556-570). En ambas sus rasgos distintivos son la ligereza y la velocidad, puestas de relieve por la abundancia de vocablos pertenecientes al campo semántico del movimiento veloz y por su relación con elementos o seres de naturaleza liviana y ágil. Por medio de este movimiento de voluntaria aceptación de los mandatos divinos, Eneas se hace representante y portador de la voluntad de Júpiter.

- El estatismo en Dido y en Eneas:

Hay un momento en la trama argumental del canto 4 en el que Dido y Eneas caen en un estado de inmovilidad que los afecta a ellos y a sus respectivos pueblos. Es el momento en el que se ven atrapados por la pasión (4.191-194). Esta ausencia de movimiento es calificada negativamente: conduce al abandono, detiene todo avance positivo (4.86-89; 4.223-225) y desemboca en el derrumbe y la destrucción⁸. Su rasgo más notorio es la pérdida de la memoria de las responsabilidades que ambos tienen en su calidad de gobernantes (*regnum immemores*,

⁸ Eneas abandona momentáneamente el cumplimiento de su misión y se deja llevar por su pasión amorosa personal. G.B. Conte, *op. cit.*, n. 2, 92: "Ma il doppio statuto letterario che governa la figura di Enea, e ne indirizza le reazioni, prevede anche la funzione opposta. Il depositario della volontà costruttiva del Fato può anche mostrare di colpo la sua faccia nascosta, quella personale, segnata dall'incertezza e dal dubbio..."

4.194; *oblitos famaе melioris amanti*, 4.221)⁹. Mercurio intenta sacudir a Eneas señalándole su olvido (*heu, regni rerumque oblite tuarum!* 4.267). Sus palabras ponen frente a los ojos del caudillo troyano la necesidad de buscar la gloria no sólo para sí sino fundamentalmente para su hijo (4.265-275). Esta mirada al futuro lo hace reaccionar. En cambio, Dido está poseída por completo por la pasión. Ni siquiera el anhelo de fama logra contener su arrebato (4.90-91).

- El estatismo en Eneas:

En determinados pasajes del canto 4, Eneas se encuentra en un estado de estatismo profundamente diferente al descrito en el apartado precedente. Es un estatismo que no es pasivo porque manifiesta una firme decisión de la voluntad, cumple con una meta racionalmente determinada y obedece a un plan divino. Es resistencia frente a los embates amenazantes de fuerzas externas e internas y fortaleza para perseverar en la posición adoptada.

Eneas escucha las palabras de Dido, que le recrimina su próxima partida, con los ojos inmóviles. Este detalle físico pone de manifiesto la inmutabilidad del espíritu del héroe frente a las peticiones de la reina. El motivo de esa imperturbabilidad son los mandatos del rey de los dioses fuertemente adheridos a su razón: *...ille Iovis monitis immota tenebat / lumina et obnixus curam sub corde premebat*, 4. 331-332. El caudillo troyano decide voluntaria y conscientemente obedecer, aunque las órdenes recibidas no respondan a sus deseos individuales. Esta actitud evidencia fortaleza frente a sí mismo y frente a sus propias pasiones (*Italiam non sponte sequor*, 4.361).

El pasaje que refleja con mayor intensidad este estatismo de resistencia en Eneas es la comparación del héroe con una encina (4. 437-449). La cualidad que le permite a Eneas resistir y convertirse en un héroe es la capacidad de mantener su razón imperturbable a pesar de sentir con profundidad la inquietud amorosa (*...heros/tunditur; et magno persentit pectore curas;/mens immota manet,...*, 4.447-449). Su decisión responde a una actitud de obediencia voluntaria a los mandatos divinos (*fata obstant placidasque viri deus obstruit auris*, 4.440)¹⁰.

⁹ Cf. F. Cairns, *op. cit.*, n. 2, 49.

¹⁰ Cf. J. González - Vázquez, "Las duras ... *auris* de Eneas (*Aen.*, IV, 428)", *Latomus* 41-3, 1982, 577-583 y A.M. Guillemin, *op. cit.*, n. 4, 238.

Hay en el canto 4 una figura divina que es símil de la resistencia de Eneas: es el dios Atlas (4. 246-251) que, cumpliendo con el mandato de Júpiter, sostiene la bóveda celeste sobre sus espaldas. El adjetivo que lo caracteriza es *durus*, es decir, firme, resistente, inflexible. Lo rodean el viento, la lluvia, la nieve, los ríos, el hielo (*vento...imbri*, 4.249; *nix...flumina*, 4.250; *glacie*, 4.251) pero él sigue cumpliendo su misión¹¹.

- Conclusiones:

Tras el análisis de las imágenes de movimiento y de estatismo que contribuyen a la caracterización de los personajes de Dido y Eneas en el canto 4 es posible llegar a la conclusión de que existen dos tipos de movimiento y dos tipos de estatismo claramente diferenciados:

* Un movimiento que caracteriza a Dido en el estado de desequilibrio al que la ha conducido su pasión desmedida. Sus rasgos principales son el desenfreno, la desorientación, el desorden, la tendencia a la destrucción y a la muerte.

* Un movimiento que caracteriza a Eneas en los momentos de recepción de mandatos divinos. Es una actitud de conmoción interior y de inmediata reacción activa, orientada al cumplimiento de las órdenes recibidas.

* Un estatismo que caracteriza a Dido y a Eneas en el momento en que disfrutan de su pasión amorosa, aislados de todo lo que los rodea. Se caracteriza por una tendencia hacia un estado de abandono, olvido, disolución y muerte.

* Un estatismo que caracteriza a Eneas en los momentos en que, sabedor de los mandatos divinos, se mantiene firme en sus decisiones a pesar de las tentaciones externas e internas que intentan hacerlo cambiar de rumbo.

Hay un movimiento y un estatismo que responden a los mandatos de los dioses. La aceptación voluntaria de los designios divinos por parte de Eneas y su participación activa en la concretización de los mismos lo colocan en el camino hacia su plena realización. Mercurio y Atlas son las figuras divinas paradigmáticas para el caudillo troyano por su obediencia a Júpiter. El estatismo y el movimiento del héroe

¹¹ Cf. J.H.W. Morwood, "Aeneas and mount Atlas", *JRS* 75, 1985, 56 - 59.

manifiestan su doble función de reafirmar el orden de valores establecido por la voluntad divina y de impulsar a los seres humanos en el camino hacia una integración armónica con el orden cósmico.

Hay un movimiento y un estatismo que se caracterizan por su oposición a los designios divinos. La sacerdotisa ejerce las artes mágicas, cuyo objetivo primordial es el intento de atraer hacia sí los poderes de los dioses para ponerlos al servicio de la voluntad humana. Tanto ella como la reina rechazan el orden establecido por los dioses e intentan cambiarlo según el deseo individual. Esta actitud las aparta del orden cósmico, deja aislada a Dido y la conduce a su destrucción. Pero aun en su derrota esta voz de la resistencia se hace sentir con una notable fuerza, ubicándose en un espacio de atención privilegiado y logrando captar la simpatía del lector.

La imagen de orden cósmico presentada por Virgilio en la *Eneida* no es absoluta ni estática. Su relatividad y su dinamismo están dados por la continua interrelación de fuerzas que se oponen y se complementan entre sí, y que son necesarias para el mantenimiento del equilibrio universal. En la *Eneida* la voz dominante y triunfante es la voluntad de Júpiter y el cumplimiento inexorable del Hado. Las 'otras voces' se hacen oír a través de personajes como Dido, Turno, Amata, las madres troyanas, entre otros. Representan ese lado de la realidad que no prevalece, pero que se afirma como complemento necesario, que no debe ser ignorado, y como factor potencial de movimiento y renovación del orden establecido. Estas 'otras voces' deben ser asumidas e integradas como parte de la totalidad aunque los valores que encarnan no logren momentáneamente el triunfo¹².

El personaje de Eneas es una clara manifestación de esta lucha de tensiones propia del orden cósmico presentado por Virgilio. Al analizar las imágenes de movimiento y estatismo se ha podido comprobar que el jefe troyano, a pesar de ser el principal portador y realizador de la voluntad del Hado, también participa, aunque sea por un corto lapso

¹² G.B. Conte, *op. cit.* n. 2, 96: "...l'epos si arricchisce di registri contraddittori quando la ragione è divisa, e con essa il linguaggio; quando un'epoca è scissa. Rappresentarla non significa riprodurre le glorie del vincitore, ma insieme il suo doloroso affermarsi. Le ragioni degli altri, esposte in tutta la loro forza, non danno solo un incremento artistico al poema, ma sono un memento contro la stabilità di ogni vittoria. Anche i morti possono ritornare se chi vince non ha saputo essere anche il loro rappresentante, la loro voce più alta."

de tiempo, del estatismo al que lo arrastra la pasión amorosa, abandonando transitoriamente el cumplimiento de su misión. Él también experimenta momentos de duda, inseguridad y debilidad en los que se revela la presencia latente, pero continua, de la 'otra cara' de la realidad que hace oír sus propias razones.

El tratamiento que Virgilio ha dado a las imágenes de movimiento y de estatismo del canto 4 adquiere sentido pleno al encuadrarse en el marco de la cosmovisión del poeta en la que su concepto de orden cósmico asume un papel fundamental para la organización del espacio en sus diversos niveles.

*Universidad Nacional del Sur
República Argentina*

MARÍA LUISA LA FICO GUZZO